

La Universidad del Cardenal Newman

Dra. María Jesús Pérez Martín

Es un hecho unánimemente reconocido que Newman junto a Tomás Moro descuella en la vida cultural europea como uno de los modelos más hermosos del genio inglés. Su obra sigue sorprendiendo con notas de originalidad y permanencia. Pero éste es precisamente su peligro. Se abusa de su fama.

Se habla mucho de Newman porque se necesita su nombre para dar fin a una discusión o a un coloquio impresionando a los demás. Podríamos decir que Newman está consagrado en un sector muy amplio de la cultura, aunque su mensaje haya quedado vivo sólo para una minoría. Muy pocos le han recogido directamente en su contexto. Y mantengo esta afirmación, porque en repetidas ocasiones he sido testigo de inexactitudes e incluso de invenciones aplicadas a sus ideas, particularmente a las que se refieren a su universidad. No se conforman con lo que él vivió y nos dejó por escrito. Y, así, debo suponer, que, o por torpeza ignorante o por deliberada malicia se está desfigurando la personalidad del Cardenal Newman y la calidad de su obra.

Voy ahora, con los textos en la mano, a presentar a John Henry Newman, para entender lo más fielmente posible su ideada universidad.

* * *

Ofrece una vida tan interesante y una personalidad tan rica, que resulta bastante difícil encuadrarle en un punto de

vista estrictamente universitario. Porque Newman, «The Great Newman», como le llamaban amigos y enemigos, siempre se nos presenta como una totalidad.

Pero vamos a prescindir, en la medida de lo posible, de cuanto desborde nuestro propósito, y a presentarlo exclusivamente como universitario.

Son muy valiosas las referencias que nos han llegado de Newman, sobre su apariencia física, sus dotes naturales; todas subrayando un atractivo nada común.

Mathew Arnold, a pesar de su agnosticismo, sabemos que corría a oírle predicar como capellán anglicano en la parroquia universitaria de St. Mary the Virgen en Oxford, y son suyas estas palabras:

«who could resist the charm of that spiritual apparition... breaking the silence with words and thoughts which were religious, music, subtle, sweet, mournful?» (1).

A esta época corresponde también el comentario de J. A. Froude, cuando recordaba que las pausas de Newman eran silencios tan potentes como sus palabras, rotas suavemente por una voz baja, clara, que llegaba hasta el rincón más apartado y sacudía a la congregación de universitarios con la fuerza de una descarga eléctrica.

Este fenómeno de captación plena del auditorio se producía exactamente igual en las aulas universitarias como profesor de Oriel College, y más tarde, una vez convertido a la fe católica, en las conferencias desarrolladas en el Oratorio de Birmingham. En este último lugar, R. H. Hutton, que le oyó

(1) *Discourses In America*, 1885, N. Y., 1889.

por primera vez en sus *Lectures on Anglican Difficulties*, escribe:

«I shall never forget the impression which his voice and manner... made on me. Never did a voice seem better adapted to persuade without irritating...» (2).

Precisamente a través de estas manifestaciones orales, ahora conservadas por escrito, aunque ya no podemos experimentar el sentimiento extraordinario de su presencia, ni de su actuación, ni oír su voz, sí podemos rastrear los matices de tan difícil equilibrio como apreciamos en su lectura: modestia y seguridad, audacia y dulzura, sutileza y sencillez, seriedad y comicidad.

Podemos igualmente descubrir la nota vibrante, personalísima del carácter de Newman; porque allí hay una fuerza que no sabe plegarse ante ninguna circunstancia, segura, avanzando con las luces de una inteligencia superior en busca de la verdad sin compasión para consigo mismo ni para los demás, sin temor a dar un paso en falso, ni a ser sorprendida por la espalda; fuerza que, al mismo tiempo, se hace sinónima de suavidad.

Porque, éste es, de hecho, el efecto inmediato producido por su pluma. *Apologia pro vita sua* se gana al público inglés hostil, orgulloso y firme en sus presupuestos victorianos; *The Grammar of Assent* paraliza los argumentos de la crítica positivista sin dejar al descubierto la trama de su controversia; *On Anglican Difficulties* hace acoger con sonrisas amargas verdades; *An Essay on the Development of Christian Doctrine* ofrece a la teología católica del momento el arma que necesitaba para detener los ataques de Tyrrell y Loisy: ¿por qué

(2) R. H. HUTTON: *Cardinal Newman*, 1891.

la Iglesia de Roma no era exactamente como la fundada por los apóstoles? Porque tiene vida y se ha desarrollado, y aun siendo sustancialmente la misma, una semilla no puede conservar su forma inicial al convertirse en árbol:

«here below to live is to change, and to be perfect is to have changed often» (3).

Son muestras inequívocas del genio; de una inteligencia que, una vez centrada en su punto, lo domina asombrosamente. Y sin embargo no saborea el triunfo, el motivo de su actividad será siempre una amarga necesidad: defender la integridad de su pensamiento, de su actitud, contra falsas acusaciones:

«I think I have never written for the writing's sake, but my one single desire and aim has been to do what is so difficult: to express clearly and exactly my meaning» (4).

Pretendía lo más sencillo y lo más difícil al mismo tiempo: expresarse a sí mismo. Revelar a un hombre dotado de una formidable potencia intelectual y de una finura emotiva desarrolladísima que se veía sometido a una experiencia totalizadora. Había encontrado la verdad absoluta y le urgía comunicarlo.

Para conseguirlo busca la respuesta total del público y sabe que la facultad intelectual no basta; los silogismos, las abstracciones, aunque perfectos, no llegan a convencer al hombre, no le arrancan el *Real Assent* (5) o total aquiescencia,

(3) *An Essay on the Development of Christian Doctrine*, London, 1890.

(4) Carta fechada en abril 1860; acotación tomada de *Lectures on the Present Position of Catholics in England*. The American Press, N. Y., 1942, editor's notes, pág. 336.

(5) *An Essay in Aid of a Grammar of Assent*, 1870.

como quiere Newman. Sólo cuando la imaginación se alía con la agudeza mental, entonces sí puede producirse esa captación plena, deseada y conseguida por Newman:

«the whole man moves...»

Sólo el hombre en su integridad admite la emoción, dirá muy a menudo, y también:

«I do not care to overcome their reason without touching their hearts».

Newman no quería dominar su razonamiento sin tocarles en el corazón. Porque la nota final que persigue, la más poderosa, trascendente, es optimista, plenamente objetiva:

«for there is but one truth»

one truth, la misma verdad que resuelve la coherencia externa del universo en la armonía del mundo interior del hombre:

«it is part of the universal design that these truths should seem irresistibly clear. The individual who finds them otherwise is himself an interruption in the cosmic system» (6).

Estas notas de *unidad, totalidad e integridad* en la *transcendencia* van a ser precisamente las que configuren de modo inequívoco la concepción que Newman se forja de la universidad, tal como aparece en sus escritos *The Idea of a University* (7).

Son el producto de reflexiones habidas en muchos años de experiencia universitaria y que se cristalizan en un sistema

(6) *Ibid.*

(7) John Henry NEWMAN: *The Idea of a University*. Image Books, N. Y., 1955. Todas las acotaciones siguientes corresponden a esta edición.

coherente cuando, otra vez, la necesidad vuelve a asomarse en la vida de Newman.

Roma decide en 1851 que se funde en Dublín una universidad y que sea su Rector el futuro Cardenal. Había que aprovechar las más bellas enseñanzas del mejor profesor que había honrado la universidad de Oxford, para que los jóvenes católicos de habla inglesa pudieran adquirir una formación superior no nociva para su fe religiosa.

Este proyecto ocupará durante siete años la actividad de Newman. Cuando recibe la noticia por primera vez ya se siente cansado, alejado de su juventud:

«had I been younger than I was when the high office which I at present hold was first offered to me...» (8).

Más aún, se encuentra encadenado a la labor pastoral en el Oratorio de Burmingham, atendiendo las innumerables dificultades de la Iglesia Católica inglesa:

«had I not had prior duties upon me of affection and devotion to the Oratory of St. Philip, and to my own dear country» (9).

Son obstáculos poderosos, suficientes para justificar una evasiva ante las órdenes del Pontífice, y sin embargo responde generosamente, con un entusiasmo que él mismo se encarga de explicar:

«no positton whatever, in the whole range of admirations which are open to the ambition of those who wish to serve God in their generation, and to do some great work before they die, would have had more attractions

(8) *Discipline of Mind, An Address to Evening Classes*; ob. cit., pág. 435.

(9) *Ibid.*; ob. cit., pág. 435.

for me than that of being at the head of a university like this. When I become a Catholic, one of my first questions was, 'why have not our Catholics a university'?» (10).

Su vocación de universitario no había muerto y ahora surgía una oportunidad de dar rienda suelta a impulsos y experiencias todavía sin realizar. Aquello prometía ser verdaderamente grande:

«If I have taken part in the undertaking which has brought us together, it has been because I believed it was a great work, great in its conception, great in its promise, and great in the authority from which it proceeds. I felt it to be so great that I did not dare to incur the responsibility of refusing to take part in it» (11).

Durante siete años Newman centrará sus energías en la universidad. Asistiremos, nuevamente, a un registro de su propia expresión, esta vez explorando y adentrándose en los principios de una doctrina universitaria.

Le urge volver a comunicar sus vivencias, actualizarlas, y para ello ofrece su posición de Rector identificada con el humilde acto de servir a los demás; se despoja de sus prerrogativas de mando, precisamente, porque se siente capacitado para dirigir y resolver los más arduos problemas:

«Neither by my habits of life, nor by vigour of age, am I fitted for the task of authority, or of rule, or of imitation. I do but aspire, if strength is given to me to

(10) *Ibid.*; ob. cit., pág. 435.

(11) *Christianity and Letters*; ob. cit., pág. 261.

be your minister in a work which must employ younger minds and stronger lives than mine.

I am but fit to bear witness to proffer my suggestions, to express my sentiments... as to throw such light upon general questions, upon the choice of objects, upon the import of principles, upon the tendency of measures, as past reflections and experience enable me to contribute» (12).

«Aspiro a ser vuestro servidor»... De acuerdo, entonces, con esta declaración, van elaborándose sus sugerencias, criterios y afirmaciones en torno al fenómeno de la universidad.

Una universidad fundada por la Iglesia no puede dejar de tener carácter propio; es decir: ser universidad, independiente de su relación con la Iglesia:

«A university is a place of teaching universal knowledge. This implies that its object is, on the one hand, intellectual, not moral; and on the other, that it is the diffusion and extension of knowledge rather than the advancement» (13).

Un centro de conocimiento intelectual, así como no debe ser mediatizado por lo eclesiástico, tampoco deberá caer en compromisos con las distintas convicciones de la sociedad:

«Knowledge being their object, they need not of course insist on their own private views... they need not of course shrink from the cooperation of those who hold the opposite views; but stipulate they must that knowledge itself is not compromised» (14).

(12) Discourse IX. Duties of the Church towards Knowledge; ob. cit., pág. 241.

(13) Preface; ob. cit., pág. 7.

(14) Discourse II. Theology a Branch of Knowledge; ob. cit., pág. 65.

Conocimiento no comprometido para ser más puramente universal. Pero, ¿qué obligaciones trae consigo un conocimiento universal?: abrirse a todas las ramas del saber, a todas las variedades de la ciencia; más perfecto cuanto más amplio, porque esas variedades o áreas diferenciadas entre sí se presuponen respectivamente si se quiere alcanzar el auténtico conocimiento, o integración unitaria de las distintas partes:

«all knowledge forms one whole, because its subject matter is one» (15).

Que ninguna ciencia deje de participar, porque se destruiría la armonía del conjunto, se dañaría la vitalidad orgánica del conocimiento. Cada una en su propia esfera, ciencias y letras.

No parece formular nada nuevo, se ciñe a los principios rectores de toda universidad. Pero sigue diciendo:

Una institución que tiene por misión la enseñanza del conocimiento universal, ¿puede prescindir de lo que se conoce sobre el Ser Supremo? Por razón o por revelación esa ciencia existe y se llama Teología y sin embargo no figura en los planes de estudios universitarios:

«Strong as may appear the assertion, I do not see how I can avoid making it and bear with me, while I do so, that such an institution cannot be what it professes if there be a God. I do not wish to declaim; but by the very force of the terms it is very plain that a divine Being and a university so circumstanced cannot coexist» (16).

(15) *Discourse III. Bearing of Theology on other Branches of Knowledge*; ob. cit., pág. 87.

(16) *Discourse II. Theology a Branch of Knowledge*; ob. cit., pág. 65.

La idea del Ser Divino se impone necesariamente en el conocimiento que informa el ser de la universidad, pide su puesto entre las distintas ciencias, y no podrá argüirse que la Teología o conocimiento del Creador es de orden distinto a las otras ciencias o conocimiento de las criaturas, porque en ese caso también cabría establecer órdenes diferentes entre la Física y la Metafísica. Newman no trata de reducir a un mismo plano los objetos de las distintas ciencias, sino de relacionarlos con un denominador común que es el hombre como profesor o estudiante y sujeto de ese conocimiento universal. Con este eje de argumentación predice la rotura en fragmentos de todo el ciclo de conocimiento secular si se mutila lo divino:

«you will soon break up into fragments the whole circle of secular knowledge if you begin the mutilation with divine» (17).

Porque el hecho religioso no es sólo *porción* sino *condicionante* del conocimiento general y eliminarlo sería privar de vitalidad el quehacer universitario:

«In a word, religious truth is not only a portion but a condition of general knowledge. To blot it out is nothing short, if I may so speak, of unravelling the web of university teaching. It is, according to the Greek proverb, to take the spring from out of the year; it is to imitate the preposterous proceeding of those tragedians who represented a drama with the omission of its principal part» (18).

(17) *Ibid.*, ob. cit., pág. 67.

(18) *Discourse III. Bearing of Theology on other Branchers of Knowledge*; ob. cit., pág. 103.

Un profesor universitario deberá siempre saber en qué nivel se encuentra su ciencia, qué límites no puede traspasar para no dejar de ser fiel a ese conocimiento o verdad particular para ver las cosas como son en sí: *to see things as they are* (19).

Y deberá velar para que no se suplanten sus derechos; que no se pierda su lugar en el concierto del conocimiento universal, porque si esa ciencia se olvida, otras ciencias, comenzando por las más cercanas invadirán y falsearán su verdad. Pero algo más terrible aún ocurre cuando se prescinde de la Teología: multitud de ciencias se disputan sus valores absolutos, sus fines de salvación:

«the result from a refusal to recognize theological truth in a course of universal knowledge is not only the loss of theology, it is the perversion of other sciences» (20).

La existencia de la Teología es garantía, entonces, condicionante de la salud y vitalidad de las demás ciencias; antídoto de su cáncer:

«I neither then am able nor care to deny, rather I assert the fact, and today I am going to account for it, that any secular science cultivated exclusively may become dangerous to religion; and I account for it on this broad principle, that no science whatever, however comprehensive it may be, but will fall largely into error if it be constituted the sole exponent of all things in heaven and earth, and that, for the simple reason

(19) *Discourse VII. Knowledge Viewed In Relation to Professional Skill*; ob. cit., pág. 192.

(20) *Discourse IV. Bearing of other Branches of Knowledge on Theology*; ob. cit., pág. 109.

that it is encroaching on territory not its own, and undertaking problems which it has no instruments to solve» (21).

Pero esta verdad indiscutible resulta a veces irrealizable por el confusionismo o la miopía con que operan los especialistas de los distintos saberes, incluyendo los teológicos. Que cada verdad no sólo se limite a su campo sino que observe su propio método: inductivo para las ciencias, deductivo para la Teología:

«I observe that the elementary methods of reasoning and enquiring used in theology and physics are contrary the one to the other, each of them has a method of its own; and in this, I think, has lain the point of controversy between the two schools; that neither of them has been quite content to remain on its own homestead, but that, whereas each has its own method, which is the best for its own science, each has considered it the best for all purposes whatever, and has at different times thought to impose it upon the other science, to the disparagement or rejection of that opposite method which legitimately belongs to it» (22).

Sólo de esta manera se hubiera evitado la famosa condenación de Galileo:

«The name of Galileo reminds us of it at once. Not content with investigating and reasoning in his own province, it is said, he went out of his way directly

(21) *Ibid.*, ob. cit., pág. 106.

(22) *Cristianity and Physical Science. A Lecture in the School of Medicine*; ob. cit., pág. 400.

to insult the received interpretation of Scripture; theologians repelled an attack which was wanton and arrogant; and science, affronted in her minister, has taken its full revenge upon theology since» (23).

Orden y respeto entre las distintas ciencias para conseguir objetivo principal de la universidad: la educación de la inteligencia:

«I say, a university, taken in its bare idea and before we view it as instrument of the Church, has this object and this mission; it contemplates neither moral impression nor mechanical production...; its function is intellectual culture. It educates the intellect to reason well in all matters, to reach out towards truth and to grasp it» (24).

Y únicamente cuando el razonamiento actúa sobre esta base, así dispuesta, de la materia científica, al ejercitarse sobre ella; es decir, al hacer vivos, operantes, esos estudios, se ha llegado al conocimiento universitario:

«Thought or reason exercised upon knowledge» (25).

Entrenamiento de la inteligencia, hábito mental, éste es el fruto distintivo de la educación que otorga la universidad. Esta es la educación *liberal* para Newman, siendo sus atributos: libertad, justicia, serenidad, moderación y sabiduría. Para esto y nada más que para esto debe fundarse una universidad:

«This then I would assign as the special fruit of education furnished at the university, as contrasted

(23) *Discourse IX. Duties of the Church towards Knowledge; ob. cit., pág. 226.*

(24) *Discourse VI. Knowledge Viewed in Relation to Learning; ob. cit., pág. 149.*

(25) *Ibid., ob. cit., pág. 160.*

with other places of teaching. This is the main purpose of a university in its treatment of its students» (26).

Sin embargo este conocimiento que se revela como algo esencialmente vivo, operante: *it is a something and it does a something (27)*, es tan delicado que no podrá darse sin una temperatura propia: la de un auténtico clima de cordialidad humana. Y mientras persistan lecciones y exámenes impartidos a alumnos desconocidos por profesores que se ignoran o se enemistan entre sí, no se producirá este ambiente.

Esos profesores, por otra parte, ya han debido aprender ese conocimiento, poseer la educación liberal y transmitirla en la elegante afabilidad de su trato personal:

«the students will be the gainers by living among these, and under those who represent the whole circle» (28).

Porque el conocimiento específicamente universitario o educación liberal tiene entre otras características, la de integrar, reducir a la armonía los elementos docentes y discentes:

«To draw many things into one is its special function» (29).

Y su cometido final es dotar al individuo de un gran poder:

«a power is the result of a scientific formation of mind» (30).

(26) *Discourse V. Knowledge Its own End*; ob. cit., pág. 129.

(27) *Discourse VI. Knowledge Viewed In Relation to Learning*; ob. cit., pág. 167.

(28) *Discourse V. Knowledge Its own End*; ob. cit., pág. 127.

(29) *Christianity and Scientific Investigation*; ob. cit., pág. 414.

(30) *Discourse VII. Knowledge Viewed In Relation to Professional Skill*; ob. cit., pág. 171.

Este poder repercute en la sociedad, transforma la historia, la política, las distintas profesiones y las relaciones familiares. Porque la universidad no debe y no puede proponerse otro móvil que el de formar hombres del mundo para el mundo:

«...why do we educate the intellect of the many beyond the first elements of knowledge, except for this world? ...If then a university is a direct preparation for this world, let it be what it professes» (31).

Cae una señal indeleble sobre el sujeto de la educación liberal, todos le reconocen como *gentleman*, porque sabe ejercitar hasta el máximo todas sus cualidades humanas; se va acercando al ideal de la santidad cristiana:

«it is almost heart-searching for its knowledge of human nature; it has almost supernatural charity from its freedom from littleness and prejudice; it has almost the repose of faith, because nothing can startle it; it has almost the beauty and harmony of heavenly contemplation so intimate is it with the eternal order» (32).

Pero no alcanza ni sustituye al ideal de la santidad cristiana, porque no es éste el fin inmediato de la universidad:

«Liberal education makes not the Christian, not the Catholic, but the gentleman» (33).

Por hermoso y por grande que sea el quehacer de la universidad su quehacer es contingente, transitorio:

(31) *Discourse IX. Duties of the Church towards Knowledge*; ob. cit., pág. 236.

(32) *Discourse VI. Knowledge Viewed in Relation to Learning*; ob. cit., pág. 160; el subrayado es nuestro.

(33) *Discourse V. Knowledge Its own End*; ob. cit., pág. 144.

«this is indeed but a temporal object and a transitory possession» (34).

Peor todavía: la universidad necesariamente resulta indefensa y víctima propicia de formidables ataques. Se ha buscado y contemplado la verdad, pero una verdad científica, y por métodos puramente intelectuales. Instrumentos debilísimos para la ardua tarea de sostener al hombre caído, liberarlo de la disolvente tentación del orgullo:

«Quarry the granite rock with razors, or moor the vessel with a thread of silk; then may you hope with such keen and delicate instruments as human knowledge and human reason to contend against those giants, the passion and the pride of men?» (35).

El gran peligro, el vértigo del conocimiento intelectual es encerrarse en el yo, abrir paso al orgullo:

«engrossed in notions of what is due to himself, to his own dignity and his own consistency» (36), hacerse el centro de todo, supeditando incluso la religión revelada:

«to view revealed religion from an aspect of its own to fuse and recast it, to tune it, as it were, to a different key» (37).

El sentido de orden, decoro y consistencia, tan desarrollado en la educación liberal, con frecuencia se rebela contra el misterio y el milagro, para acabar gradualmente en el agnosticismo:

(34) *Ibid.*, ob. cit., pág. 147.

(35) *Ibid.*, ob. cit., pág. 145.

(36) *Discourse VII. Knowledge Viewed In Relation to Religious Duty*; ob. cit., pág. 203.

(37) *Discourse IX. Duties of the Church towards Knowledge*; ob. cit., pág. 224.

«this intellectualism first and chiefly comes in collision with precept, then with doctrine, then with the very principle of dogmatism..., it at once runs, if allowed, into scepticism and infidelity» (38).

Desprecian la mayor fuente de felicidad en la tierra, según las palabras de Cicerón:

«the knowledge of what is hidden or is wonderful (is) a condition of our happiness» (39).

Y si a esto se añade que el mundo, para el que han sido educados los estudiantes universitarios, es el enemigo nato de la verdad espiritual, oponiendo valores relativos y parciales, fácilmente se admitirá la necesidad de una fuerza superior que cobije a la frágil y delicada universidad. Pero no lo podrá hacer de manera eficiente si no respeta al máximo los condicionantes del conocimiento intelectual.

Por eso Newman insiste una y otra vez en separar nítidamente estos dos conceptos: Iglesia y universidad. Que la Iglesia al fundar una universidad no pretenda erigir un seminario o un convento:

«it is not a convent, it is not a seminary; it is a place to fit men of the world for the world» (40).

Pero así como hay universidades protestantes que han conseguido en el Reino Unido ese *beau ideal* para el universitario, y le han lanzado después al mundo provisto de armas formidables para el mantenimiento y extensión de su doctrina, así la Iglesia Católica tiene derecho y necesidad de seguir librando esa batalla en el mundo:

(38) *Ibid.*, ob. cit., pág. 224.

(39) *Discourse V. Knowledge Its own End*; ob. cit., pág. 131.

(40) *Discourse IX. Duties of the Church towards Knowledge*; ob. cit., pág. 237.

«Certainly it does not seem to me rash to pronounce that, whereas Protestants have great advantages of education in the schools, colleges and universities of the United Kingdom, our ecclesiastical rulers have it in purpose that Catholics should enjoy the like advantages, whatever they are to the full» (41).

Necesidad apremiante, porque se les ha negado a generaciones de católicos ingleses la cultura intelectual:

«Robbed, oppressed, and thrust aside, Catholics in these islands have not been in a condition for centuries to attempt the sort of education which is necessary for the man of the world, the statesman, the landholder, or the opulent gentleman... The time is come when this moral disability must be removed» (42).

Y predice resultados mucho más espectaculares que los conseguidos por las universidades protestantes:

«if consistency of view can add so much strength even to error, what may it not be expected to furnish to the dignity, the energy and the influence of truth!» (43).

Newman no está aquí vaticinando un posible futuro glorioso, sino que lo presenta como única alternativa ante la amenaza que se cierne sobre los católicos de habla inglesa, porque en el caso de no acceder al nivel intelectual de los protestantes serían fatalmente absorbidos por ellos:

«who have made England what it is —able to subdue the earth, able to domineer over Catholics» (44).

(41) *Preface*; ob. cit., pág. 11.

(42) *Ibid.*, ob. cit., pág. 12.

(43) *Ibid.*, ob. cit., pág. 14.

(44) *Discourse VI. Knowledge Viewed In Relation to Learning*; ob. cit., 166.

Entonces, si el fin inmediato de la universidad es preparar intelectualmente al hombre del mundo, el fin inmediato de la Iglesia Católica en relación con el universitario es perfeccionarlo y protegerlo por medio de la gracia:

«*We can prepare them against what is unavoidable*» (45).

Porque la gracia coopera siempre con la razón, no se opone a ella:

«*Truth cannot be contrary to truth*» (46).

Esas verdades intelectuales, inmunizadas por la humildad que se desprende de la gracia, se abren naturalmente hacia un nuevo ideal; así el *beau ideal* del universitario se transforma en el ideal de la caridad delineado por Pablo a los Corintios:

«*When that culture is bestowed upon a soil naturally adapted to virtue it may seem to fulfil the ideal which the Apostle has delineated under the name of Charity*» (47).

La palabra *casi*, *almost*, con la que Newman sombreaba el dibujo del perfecto gentleman: «*almost supernatural charity; ...almost the repose of faith...; almost the beauty and harmony of heavenly contemplation...*» (48), aquí ha desaparecido. La fuerza de la Iglesia Católica cooperando libremente con la universidad ha podido realizar esa maravilla.

Hacía falta toda la clarividencia de Newman, toda su limpieza de corazón, para llegar con una línea sostenida de razonamiento a semejante conclusión. No hubiera podido conse-

(45) *Discourse IX. Duties of the Church towards Knowledge*; ob. cit., pág. 237.

(46) *Christianity and Scientific Investigation*; ob. cit., pág. 417.

(47) *Discourse VIII. Knowledge Viewed in Relation to Religious Duty*; ob. cit., pág. 201.

(48) Ver nota 32.

guirlo de no deslindar previamente los conceptos de Teología, Religión e Iglesia.

La *Iglesia* como poder cuya misión es salvar las almas y en este sentido fomentar todo cuanto pueda contribuir a la perfección espiritual de sus hijos.

La *Teología* como la ciencia de Dios o de las verdades que conocemos sobre Dios estructuradas en un sistema.

La *Religión* como mayor que la Teología por consistir en la relación directa del individuo con Dios.

De ahí que la Iglesia Católica pueda y deba fundar una universidad; hacer que la Teología ocupe su lugar en el concierto de los demás saberes sin ceder a las otras ciencias sus valores absolutos y velar para que la Religión o vida del alma perfeccione e inmunice el conocimiento intelectual.

Hizo falta el genio de Newman para resolver esta difícil combinación de fuerzas naturales y sobrenaturales, no sólo sin pérdida de valores esenciales, sino con mutuo enriquecimiento:

«There is an obvious limit to these compromises, however necessary they be; and this is found in the proviso that the differences surrendered should be but minor or that they should be no sacrifice of the main object of the combination, in the concessions which are mutually made» (49).

Ya se ha resuelto el dilema, Newman había coronado con éxito la difícil tarea que se propuso al analizar el fenómeno de la universidad en relación con la Iglesia Católica porque supo aislar la apariencia de la realidad:

(49) *Discourse II. Theology, a Branch of Knowledge; ob. cit., pág. 64.*

«while reason and Revelation are consistent in fact, they often are inconsistent in appearance; truth often seems contrary to truth» (50).

Pero lo que resultaba diáfano para él se hacía inasequible para muchos. De ahí dificultades y contradicciones sin número, más una triste incomprensión por parte de la jerarquía católica irlandesa, ciega ante la luz y la sabiduría de Newman.

No le sorprende, está acostumbrado a la pérdida de lo más querido, a la prueba dolorosa; y acepta el fracaso temporal de aquel esfuerzo inmenso de inteligencia y entusiasmo que había supuesto para él la erección de su ideada universidad:

«after all, neither you nor I must ever be surprised, should it so happen that the Hand of Him with whom are the springs of life and death, weighs heavy on me, and makes me unequal to anticipations in which you have been too kind, and to hopes which I may be too sanguine» (51).

Se despidе sin amargura, posee las virtudes del *gentleman* además de la gracia sobrenatural y por eso no le duele haber dado siete años de su vida en un empeño que resultó vano; se considera simplemente siervo sin provecho; sólo Uno entre los hijos de los hombres ha cumplido perfectamente su misión:

«One alone has with his last breath said Consumatum est» (52).

Y se somete a la derrota con una paradójica convicción de triunfo: aquello era tan *grande*, tan *auténtico*, que acabaría

(50) *Christianity and Scientific Investigation. A Lecture Written for the School of Science*; ob. cit., pág. 417.

(51) *Discourse IX. Duties of the Church towards Knowledge*; ob. cit., pág. 241.

(52) *Christianity and Letters*; ob. cit., pág. 261.

realizándose, porque, aunque incomprendido en pleno siglo diecinueve:

«the more you think over the state of politics, the position of parties, the feeling of classes, and the experience of the past, the more chimerical does it seem to you to aim at a university of which Catholicity is the fundamental principle» (53),

no quiere dejar de condicionar todas esas dificultades a una victoria final, que él contemplaría con gozo, ya desde la eternidad:

«after life, it will ever be a theme of thankfulness for my heart and my lips» (54).

(53) *Discourse I. Introductory*; ob. cit., pág. 60.

(54) *Christianity and Medical Science. An Address to the Students of Medicine*; ob. cit., pág. 464.